



Candeira en su novela trata la conflictiva relación entre un hijo y su padre moribundo

KIM MANRESA

**Narrativa** Candeira se estrena en la novela, magníficamente y sin complejos

## Un viento delirante

J.A. MASOLIVER RÓDENAS

Guionista y autor de tres libros de relatos y de una novela corta, Matias Candeira (Madrid, 1984) ha trabajado en publicidad, cortometrajes y videojuegos; en la actualidad es profesor en la Escuela de Escritores de Madrid. Ninguno de estos datos biográficos explica la naturaleza y la alta calidad de *Fiebre*, escrita con el apoyo de la Beca de la Fundación Han Nefkens en colaboración con el Máster de Creación Literaria de la Universitat Pompeu Fabra. Por muchos esfuerzos que se han hecho para encasillar a este escritor dentro de una nueva generación de escritores, estamos ante una novela única, sin más referentes que los

creados por el propio Candeira.

*Fiebre* podría titularse asimismo *Delirio*, un delirio lúcido que nos va desplazando de la realidad a la pura invención, de la normalidad a la inquietante sensación de extrañeza, sin que ninguno de los planos sea más verdadero que los otros. Esta concepción de la escritura permite una audacia expresiva donde “las presas serían como termitas hermosas”, “la nave de hierro era inmensa y parecía vacía, el cuerpo abandonado de una ballena mitológica”, o se elogia “la ausencia hermosa del alma humana”.

Nos desplazamos continuamente de la vida a la muerte, sin saber nunca del todo cuándo estamos en una o

en la otra, si llegamos a ellas a través de los recuerdos, siempre presentes, del pensamiento incesante o de la imaginación. En esto consiste el delirio. Pero real, recordada o imaginada, la muerte siempre está presente en nosotros. “Algunos días perdidos me ha sido posible amar un poco el lenguaje que la muerte ha traído hasta mí. El reino de ciertas palabras distintas y temblorosas”; el propio Candeira, en la dedicatoria a Jordi Carrión, habla de “este mecanismo obsesivo sobre los muertos”. Y un libro ocupa aquí un espacio central como el “viento de la muerte” que recorre toda la novela: el cuento *Los muertos de Dublineses* de Joyce. Al mismo tiempo, los muertos sirven

“para que nosotros estemos más vivos”, “que vean que has sobrevivido”.

La figura central es la del padre: su alejamiento, su enfermedad, su agonía, su muerte y la necesidad del autor de “activarlo y de reescribirlo”, en lo que muy bien podría ser un ajuste de cuentas y no sólo una búsqueda. Frente a este recuerdo obsesivo está el de Sara, la muchacha con la que estuvo a punto de casarse, “la única a la que quise con verdadero ruido”.

Las mujeres tienen una presencia dominante y positiva. La más curiosa y también la más atractiva es la enfermera de las horquillas. Para el narrador –Tobías Weser, como su padre– “flirtear en un hospital tiene algo delicioso, deberían enseñarlo en todos los colegios”. Complicada la relación con Irene, sobre la que pesa la sombra de la amada muerta. Entrañable es la relación con la hija de Irene, Lea, que “me deja decir mentiras muy hermosas”. Y de un pasado más lejano surge Isabel D., compañera de colegio con la que “estaba aprendiendo a dibujar mi vida”.

La novela parece ir deslizándose hacia un final, que es la muerte del padre, hasta que aparece la figura más misteriosa del libro, el griego Yorgos, que lleva a Tobías a presenciar otro tipo de muerte: el asesinato. Hasta ahora el narrador ha vivido la experiencia como un testigo, contagiado por la fiebre. Ahora forma parte del delirio, se hunde en él. Y con él, todos nosotros, los lectores, a estas alturas cómplices y víctimas de un relato que nos ha atrapado hasta sus últimas consecuencias. Como sólo puede ocurrir en los buenos libros. |

Matias Candeira

Fiebre

CANDAYA. 352 PÁGINAS. 18 EUROS

### arrebato

## Historias del 1 y del 99%

Las 62 personas más ricas acumulan tanto como la mitad más pobre del planeta. Dato que convierte el famoso grito “somos el 99%” en una tímida figura retórica. De esos 62, lo más probable es que casi todos mantengan un domicilio real o fiscal en Nueva York, capital del mundo y de la desigualdad. Con esa idea, el crítico y escritor John Freeman

construye una colección de relatos.

Freeman editaba la revista *Granta* y seguramente le quedó una envidiable agenda que le ha permitido contar aquí con relatos y minisayos de gente como Zadie Smith, Junot Díaz, David Byrne, Jonathan Dee, Teju Cole, Lydia Davis, Jonathan Safran Foer, Dave Eggers o Valeria Luiselli. Casi todos se centran en el 99%. Díaz, por ejemplo, recupera una anécdota infantil en su barrio dominicano, y Luiselli compara la inmigración afroamericana con la mexicana en su barrio de Harlem. Algunos también se atreven con el 1%, como Jonathan Dee, que ya exploró el lado sórdido de las clases acomodadas en *Los privilegios* (Anagrama) y aquí narra una curiosa viñeta sobre una pareja de millonarios a los que le sobreviene una nevada de camino a su casa en el



La escritora británica Zadie Smith es una de las que participa en la colección de relatos de Freeman, con una ‘drag queen’ de protagonista

XAVIER GÓMEZ

BEGOÑA GÓMEZ URZAIZ



Village. Aunque todas estas historias tienen su propio interés –y algunas, como la de Smith, protagonizada por una *drag queen* amante de la elitización, subvierten las expectativas del discurso de clase– los dos escritos que anclan el libro son el prólogo del propio Freeman y el de su hermano Tim. John es propietario de un piso en Manhattan, lo que automáticamente le convierte en rico. Tim, que sufre enfermedades mentales, vive en albergues para los sin techo. Dos hermanos, dos maneras de vivir, una ciudad bipolar. |

Varios autores

Nueva York: historias de dos ciudades

NÓRDICA. TRADUCCIÓN DE MAGDALENA PALMER.

401 PÁGINAS. 22,95 EUROS